

Por el Maestro
Omraam Mikhaël Aïvanhov

LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO

Obras completas – Tomo 3/II
OM-103-02 – 3 conferencias de 11



Centre **OMRAAM**

Institut Solve et Coagula

Reus

www.omraam.es

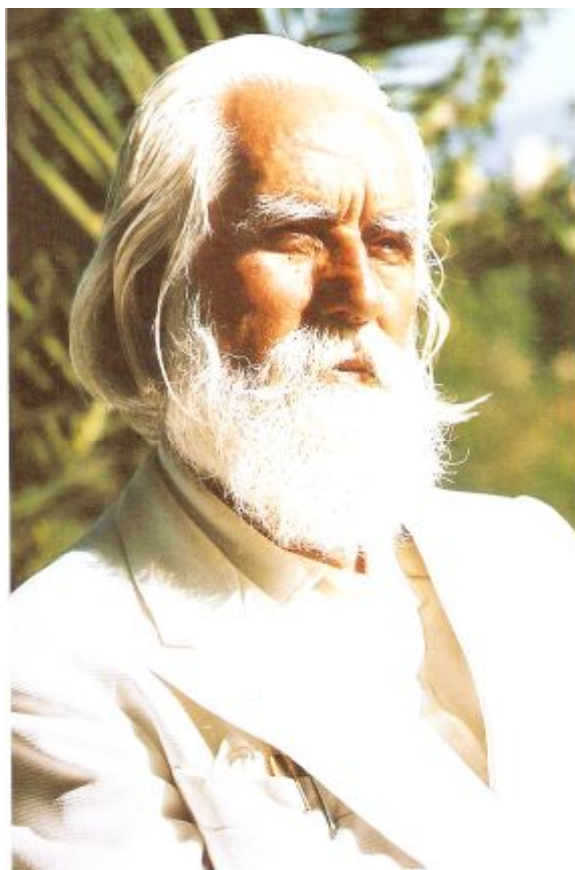
Primer Centro

De difusión de la obra

Del Maestro OMRAAM

En lengua Española

Obras Completas Tomo 3
LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO 2/3



Relación de 3 conferencias lote 2 de 3
Palabras del Maestro

LAS CINCO VIRGENES NECIAS Y LAS CINCO PRUDENTES. Del 24 de Marzo 1938

EL ACEITE DE LA LAMPARA

Del 6 de Agosto 1968

CAMINAD MIENTRAS TENGAIS LUZ

Del 5 de Noviembre de 1938



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusió de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Consultar OM-00-E-OBRA COMPLETAS
Para ver donde están todos

PENSAMIENTO

"Hay una cosa que los creyentes de todas las religiones tienen dificultad en admitir; es que Dios, que es todopoderoso, no se decida, por fin, a aniquilar los espíritus del mal que vienen a tentarle. Pero estos espíritus también tienen el derecho a vivir, y son los humanos quienes no deben caer en sus trampas.

Dios jamás castigará al Diablo porque venga a tentarles: son ellos quienes deben ser más inteligentes, más fuertes; son ellos quienes deben comprender dónde está su verdadero interés, de darse cuenta porqué es preferible tomar tal dirección y no tal otra y tener la voluntad de caminar en esta dirección. Es necesario que estén completamente convencidos de ello.

¿Acaso sería realmente ventajoso para el ser humano ser impulsado, a pesar suyo, por el camino del bien, de la luz, y protegido, haga lo que haga, de las tentaciones y de los errores?... El Creador y los espíritus celestiales dejan que él encuentre su camino para que desarrolle su conciencia y aprenda a ser responsable de sus orientaciones”

El Maestro



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Consultar OM-00-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde están todos

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Paris, 24 de Abril de 1938

Del Tomo 3: O.C.

Los dos árboles del Paraíso

Capítulo VII:

**LA PARÁBOLA DE LAS CINCO
VÍRGENES PRUDENTES
Y DE LAS CINCO VÍRGENES NECIAS**

Conferencia improvisada

"El reino de Dios es semejante a diez vírgenes que, habiendo tomado sus lámparas, fueron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al coger sus lámparas no tomaron aceite, pero las prudentes tomaron, junto con sus lámparas, aceite en unas vasijas. Como el esposo tardaba, les entró sueño y se durmieron. En medio de la noche gritaron; Ya llega el esposo, ¡id a su encuentro!. Entonces, todas las vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Las prudentes respondieron: No, porque no habría suficiente para nosotras y para vosotras; mejor que vayáis donde lo venden y lo compréis. Mientras iban a comprarlo llegó el esposo; las que estaban preparadas entraron con él en el aposento de bodas y la puerta fue cerrada. Más tarde llegaron las otras vírgenes y dijeron: Señor, ábrenos. Pero él respondió: En verdad os lo digo, no os conozco. Velad, pues, ya que no sabéis ni el momento ni la hora."

San Mateo 25: 1 - 13

Esta parábola de las cinco vírgenes prudentes y de las cinco vírgenes necias es muy conocida, hasta el punto de que las

expresiones "virgen prudente" y "virgen necia" han pasado al lenguaje corriente. En realidad, el término "necia" no es una buena traducción; "poco razonable" sería más exacto, y así es en la traducción búlgara, por ejemplo. Pero, finalmente, esto no es más que un detalle.

Cinco vírgenes prudentes y cinco vírgenes necias ¿Por qué Jesús, en esta parábola, escogió el número cinco? ¿Por qué no cuatro, o seis?... Desde el punto de vista astrológico es también importante que se trate de vírgenes, de muchachas, y veremos por qué más adelante. Por otra parte, también se habla de un banquete de bodas para el que las vírgenes debían haber preparado su lámpara de aceite. Nos encontramos, pues, ante unos cuantos símbolos que hay que interpretar

Las cinco vírgenes prudentes son las cinco virtudes: la bondad, la justicia, et amor, la sabiduría y la verdad; y las cinco vírgenes necias, los defectos contrarios a estas cinco virtudes. Las diez vírgenes de la parábola corresponden, pues, a diez tipos de seres humanos que se caracterizan por la presencia, o por la ausencia, de una de las cinco virtudes fundamentales simbolizadas por el pentagrama.



Empecemos por las vírgenes necias.

La primera virgen no tenía bondad; nunca miraba dónde ponía los pies y, cuando pasaba por un jardín, caminaba por cualquier parte, estropeando las flores; se divertía dando patadas a los animales o capturando insectos para hacerlos sufrir. También tenía la costumbre de decir maldades a todo el mundo, lo que hacía que la detestasen los que estaban a su alrededor. Sus pies, que eran muy feos, deformados, la hacían sufrir mucho.

La segunda virgen cometía toda clase de injusticias y, de esta manera, provocaba escándalos y agitación por todas partes donde se encontraba, y siempre pretendía que los demás tuvieran la culpa. Cuando sufría, por cualquier razón, se sentía perfectamente inocente y acusaba al mundo entero: a su familia, sus amigos, la sociedad, y hasta al Señor, porque, si fuese justo, no le habría enviado más que felicidad y éxitos. Tenía la particularidad de tener las manos toscas y con los dedos torcidos, sobre todo en su mano derecha.

La tercera virgen no sentía amor por nadie, gritaba y lloraba a menudo y sólo tenía ganas de envenenar a todo el mundo. Tenía una boca extremadamente fea de la que sólo salían palabras duras y de desprecio porque siempre buscaba cómo herir a los demás.

La cuarta virgen era completamente irrazonable; lo hacía todo con la mayor precipitación, nunca se tomaba el tiempo para reflexionar y medir las consecuencias de sus actos. No se le podía confiar nada porque se lo contaba a todo el mundo, incluso a aquéllos a quienes, le habían recomendado particularmente no decir nada. Su conducta producía catástrofes en la vida de los demás. No era mala, pero reflexionaba tan poco que era incapaz de hacer ninguna buena acción. Cuando estaba contenta, lo exteriorizaba de una forma muy desagradable; e incluso, cuando lloraba, hacía tanto ruido y gemía tanto que atraía la atención de todos. Carecía totalmente de discernimiento y siempre tomaba a los estúpidos por inteligentes, y al revés. Por otra parte, era incapaz de escuchar lo que los demás decían y, hasta físicamente, sus orejas estaban mal formadas.

La quinta virgen era un as en el arte de mentir. Le producía gran placer, aunque no lo hacía por maldad sino por necesidad de contar embustes. Contaba sin cesar toda clase de invenciones, y los demás se dejaban liar, lo que la alegraba mucho. Llegó un momento en que ella misma acabó creyéndose todo lo que inventaba, se convirtió en víctima de su imaginación y se puso a vivir en un mundo de ilusiones y mentiras. Sus ojos estaban en muy mal estado

Ocupémonos ahora de las cinco vírgenes prudentes.

No os he dado el nombre de las cinco vírgenes necias, porque son nombres cabalísticos y, al tenerlos en vuestra memoria, podrían ejercer una mala influencia en vosotros. En cambio, os diré los nombres de las vírgenes prudentes.

La primera virgen se llamaba **Tova**. Era muy buena y corría a todas partes para ayudar a los demás. Sus pies estaban muy bien hechos y eran muy bonitos. Desde su más tierna infancia, Tova había aprendido a ser buena. Era huérfana y vivía en casa de sus abuelos que la querían mucho; su abuela, sobre todo, se ocupaba de ella, mostrándole las flores, los frutos, los insectos, y enseñándole a amarlos y a ocuparse de ellos. Pensaba sin cesar en ayudar: cuidaba a los niños de la vecindad, consolaba a los desgraciados y distribuía socorro a los pobres. Por eso todos la querían.

La segunda virgen se llamaba **Tsadka**. Tsadka tenía un gran sentido de la justicia; había heredado esta virtud de su padre, que era muy severo, pero muy justo. Aunque el padre sentía preferencia por Tsadka, no lo mostraba nunca para que no se volviese orgullosa. Lo distribuía todo con equidad, dando así su primera lección de justicia a su hija preferida; ésta observaba a su padre y trataba de imitarle. Antes de actuar. Tsadka reflexionaba sobre las consecuencias de sus actos y poseía un gran control de sus manos que, por otra parte, eran muy bellas. Observaba también por todas partes cómo se manifiesta la vida, tenía mucho discernimiento y comprendía que los sufrimientos de los seres no les son dados al azar, sino que son las consecuencias de sus faltas pasadas; estaba maravillada de ver las leyes que rigen el mundo.

La tercera virgen se llamaba **Ahava**. Su padre había tenido que irse a buscar trabajo al extranjero y toda la familia estaba, pues, a cargo de su madre. **Ahava**, que veía todos los sacrificios que la madre hacía por su familia, estaba conmovida por las manifestaciones de este amor; admiraba mucho a su madre y ella

también quería sacrificarse por los demás. A menudo, cuando salía, miraba al sol, las nubes, los pájaros, y les mandaba su amor. Sonreía a los niños y les atendía y les miraba tiernamente, incluso cuando eran malos con ella. Por eso, cada vez más, los niños la amaban, querían verla sonreír, ser mirados por ella y sentir su ternura. Ahava tenía una boca magnífica y, cuando hablaba, su voz y sus palabras eran una caricia.

La cuarta virgen se llamaba **Hokmah**. Casi siempre estaba silenciosa y se contentaba con mirar, reflexionar, escuchar, siempre silenciosamente. A veces no sabían dónde encontrarla; y es que se había ido a hacer una visita a un Iniciado que vivía no muy lejos de su casa. Le hacía preguntas, porque deseaba instruirse y porque no había encontrado hasta entonces ninguna respuesta a las cuestiones que le preocupaban. Comprendía lo profunda y lo compleja que es la vida y que está dirigida por una razón omnipresente. Veía que en la naturaleza todo está relacionado y aprendía a buscar y a encontrar en sí misma, en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus actos, correspondencias con las estaciones, las lluvias, los astros, las flores...

Al principio, los padres de **Hokmah** no estaban muy contentos con ella y la reñían porque llenaba la casa de piedras de conchas, de insectos, de objetos sin utilidad; pero **Hokmah** no respondía nada o decía: "Dejadme hacer, soy feliz estudiando, ¡hago unos descubrimientos tan interesantes!" Más tarde, sus padres comprendieron que iba a hacer visitas al Iniciado, y **Hokmah** se puso a enseñarles muchas cosas, así como a sus amigos y a todos los que la rodeaban.

Hokmah poseía una cualidad notable: sabía escuchar. Escuchaba al Iniciado con un respeto y una atención extraordinarios; escuchaba también todos los sonidos de la naturaleza, los riachuelos, la lluvia, el viento en las ramas... A menudo, se acostaba en el suelo para oír los sonidos del bosque, y descubría, cada vez más, la voz que habla en todas las cosas.

La quinta virgen se llamaba **Amena**, Amena había nacido en una hora muy favorable, en la que la Luna, el Sol y Mercurio estaban muy bien aspectados. Amena tenía unos ojos especiales; cuando miraba, se sentía que todo en ella era abierto, claro y franco. No escondía nada, porque no tenía nada que esconder. Había venido a la Tierra construida de esta manera para dar testimonio de la verdad, porque, en sus encarnaciones anteriores, había sido verídica y se había conectado con el mundo de la verdad. Debido a eso, había podido escoger ella misma la familia en la que debía nacer y encarnarse, porque ya era libre. Aquél que trae consigo la verdad puede escoger la familia y las condiciones en las que nacerá; toma solamente las buenas disposiciones de su padre y de su madre, pero ya trae consigo esta virtud superior.

Cuando **Amena** miraba a alguien, éste sentía que el mundo de la verdad existe realmente; de sus ojos emanaba una luz bajo cuya influencia se sentía reconfortado y sereno. Amena amaba también la contemplación. Miraba el cielo, las montañas, el mar, le gustaba también mirar las estrellas durante la noche y se levantaba a menudo para admirarlas; en esos momentos se conectaba con todo el universo y su alma viajaba por los mundos infinitos, por el espacio sin límites. Cuando contemplaba las estrellas, podía leer en ellas la escritura celeste, porque comprendía que las estrellas representan los caracteres inscritos por el Señor en el libro de la naturaleza. En primavera, se levantaba muy pronto para contemplar la salida del Sol. La gran cualidad que poseía era esta necesidad de contemplación, de adoración. Jesús tomó a la hermana de Lázaro, María, como modelo de la quinta virgen, porque María le contemplaba conectándose siempre con el Espíritu de verdad.

Ahora que hemos visto a qué corresponden las cinco vírgenes prudentes y las cinco vírgenes necias, ocupémonos de la lámpara de aceite que debían llevar consigo para alumbrar la sala del banquete.

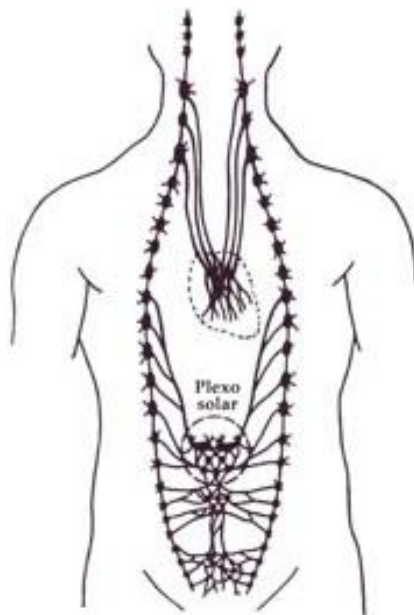
Actualmente ya no utilizamos lámparas de aceite, pero, en tanto que símbolos, la lámpara y el aceite juegan un papel muy

importante en nuestra vida. Suponed, por ejemplo, que tengáis anemia: vuestra fuerza vital ha disminuido, estáis somnolientos y agotados, es decir, la lámpara, que es vuestro cuerpo, carece de aceite y empieza a apagarse. Sucede, a veces, que llevan al hospital esta lámpara cuya llama vacila, vierten en ella un poco de aceite, y la llama empieza a reanimarse, a brillar. En este caso, el aceite es la sangre, y vuestro cuerpo, la lámpara. Suponed aún que tenéis necesidad de alimentos, de vestidos, pero estáis desesperados, porque no hay aceite en vuestra lámpara, es decir, no tenéis dinero para compraros todo eso. Imaginad también que tenéis en vuestro jardín una flor que se seca; le echáis un poco de agua y, de nuevo, se reanima. En todas partes encontramos el aceite y la lámpara vivos; para el estómago es la comida, para los pulmones es el aire, para el cerebro es la luz.

En los viejos tratados de alquimia se habla de una especie de aceite que poseía unas propiedades maravillosas: curaba las enfermedades, daba la inteligencia, la belleza, el saber... En realidad, todos los seres vivos, las plantas, los animales, los hombres, pueden destilar esta esencia. Se la ha llamado con toda clase de nombres: verdadera savia, prana, elixir de vida inmortal... Otros la llaman magnetismo. De esta esencia es de la que hablaba Jesús cuando decía: "De su seno brotarán fuentes de agua viva". Y cuando el hombre se alimenta, cuando respira (porque en el aire está difundida una esencia que viene del Sol y que podemos captar con la respiración), cuando piensa, trata de extraer este "aceite" para llenar con él sus lámparas, que nunca contienen una cantidad suficiente de este aceite vivo y necesario. Porque, en la Tierra, nosotros somos como viajeros y tenemos necesidad de ser alumbrados a lo largo de nuestro camino; por eso nuestras lámparas deben brillar

Pero, ya os lo he dicho, esta esencia se encuentra por todas partes. Las plantas la extraen del suelo, del aire, de los rayos de Sol, y, gracias a ella, preparan la savia, símbolo de esta savia viva que fluye también en nosotros. ¿Y dónde se encuentra esta savia?... A veces, cuando estáis inquietos, descontentos, impacientes, si sois lo suficientemente sensibles para poder

observar lo que sucede en vosotros, podéis constatar que algo se dispersa en vuestro plexo solar. El plexo solar es el vaso que conserva el magnetismo vivo y, cuando éste se dispersa, sentís que os volvéis débiles, incapaces de actuar, de concentraros. Esta inquietud, esta indisposición que sentís en vosotros, influyen de una forma especial en el plexo solar que pierde entonces todo el aceite que contenía, todo su magnetismo. Al contrario, si sois felices, si estáis tranquilos, sentís una dilatación del plexo solar, algo que fluye como una fuente. El plexo solar es el depósito de las fuerzas vitales, el acumulador de todas las energías; si sabéis cómo llenarlo cada día, tendréis una fuente de la que podréis extraer en cada instante las fuerzas que os son necesarias; es decir, vuestra lámpara podrá ayudaros a esperar a aquél que debe venir, a aquél a quien las vírgenes esperaban y que puede venir cada día a vosotros bajo forma de luz, de sabiduría, de inspiración y de amor.

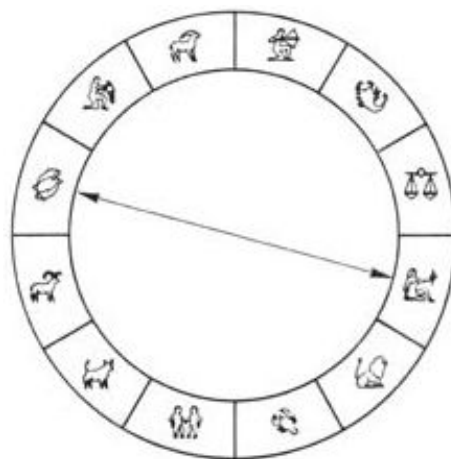


El aceite simboliza la fuerza vital, la savia que nutre a todas las células. Ya habéis vivido numerosas experiencias y habéis notado que, si durante una semana habéis sabido conducir con sabiduría, bondad, generosidad, autodominio, tenéis la posibilidad de afrontar más fácilmente las dificultades. Todo sucede como si tuvieseis dentro de vosotros un apoyo, una ayuda, algo como una fuerza que se hubiera preparado en vosotros, una resistencia, una protección en las células del sistema nervioso, de forma que ahora podéis soportar grandes tensiones. Algo se ha elaborado en vosotros que os da la posibilidad de resistir las sacudidas, las dificultades. El que lleva una vida sensata, luminosa, llena de amor, siente aparecer en él una fuerza que es semejante al aceite de la lámpara. Y entonces, aunque esté cansado, enfermo, si sabe quedarse tranquilo unos momentos, siente trabajar dentro de él una fuerza que le restablece. Si no existiese esta fuerza en las células,

no podría resistir.

Veis, pues, que esta parábola de las diez vírgenes tiene un significado mucho más amplio y más profundo que el que se le había dado hasta ahora. Para los Iniciados, este significado está perfectamente claro, y si, en la parábola, Jesús habló de vírgenes prudentes y de vírgenes necias, es porque, precisamente, el plexo solar está en relación con el signo de Virgo. El plexo solar, ya os lo dije, es lo que Jesús designó con la palabra "seno" cuando decía:

"De su seno brotarán fuentes de agua viva " Eso significa que si vivimos, pensamos y sentimos correctamente, nuestro plexo solar se vuelve capaz de distribuir la fuerza viva a nuestras células. Entonces, estamos siempre sanos, vigorosos, llenos de energía. Si nos acordamos de que Jesús alimentó a cinco mil personas con dos peces y cinco panes, es interesante observar que la constelación de Virgo, que está relacionada con el plexo solar, se opone, justamente, a la constelación de Piscis. Virgo es representada como una joven que lleva espigas de trigo, del que se saca el pan, y la constelación opuesta está representada por dos peces.



Entonces, estamos siempre sanos, vigorosos, llenos de energía. Si nos acordamos de que Jesús alimentó a cinco mil personas con dos peces y cinco panes, es interesante observar que la constelación de Virgo, que está relacionada con el plexo solar, se opone, justamente, a la constelación de Piscis. Virgo es representada como una joven que lleva espigas de trigo, del que se saca el pan, y la constelación opuesta está representada por dos peces.

Las cinco vírgenes prudentes y las cinco vírgenes necias representan las dos categorías de seres: los que saben preparar el aceite de su lámpara y los que no saben.

A veces gastáis todas vuestras energías en accesos de ira, disputas, entretenimientos y, cuando el esposo llega (es decir, acontecimientos magníficos, seres superiores), no estáis preparados para comprenderle, para seguirle, para amarle; estáis débiles, enfermos, agotados, y sufrís por no tener fuerza para asistir a estos acontecimientos y conocer a estos seres, y así os encontráis privados de todas las bendiciones. En cierta medida, pues, eso puede producirse todos los días. Suponed que ayer estuvieseis en muy mal estado interior, y hoy vuestro rostro está

contraído, no os sentís como deberíais; suponed que os invitan a una recepción en donde debéis encontraros con personas notables, y lamentáis no poder presentaros ante ellas con una buena cara. Mientras que otro, que se encontraba en un excelente estado de espíritu, también es invitado a esta recepción, y se dice: "Sí, puedo ir, tengo trajes magníficos, me siento bien dispuesto"; tiene, pues, aceite en su lámpara.

Existen recepciones a las que podemos ser invitados de forma inesperada y, si os encontráis indispuestos y decidís, de todos modos, ir a la fiesta, nadie os encontrará agradable, huirán de vosotros porque, a pesar de vuestros adornos y vuestras joyas, os sentirán apagados, sin luz, y os veréis, de alguna forma, excluidos de la fiesta. Estaréis físicamente, pero no participaréis en ella con vuestra conciencia, porque no habréis preparado el aceite que sólo se destila lentamente, constantemente, y cuya fabricación reclama mucho tiempo, el aceite con el que debéis llenar vuestro plexo solar.

Suponed aún que os encontráis ante un teatro, o en una sala de conciertos, y que queréis entrar para asistir a la representación. Vais a la taquilla y le decís al empleado: "Tengo unos padres famosos, ciertamente usted debe haber oído hablar de ellos; déjeme, pues, entrar en la sala". El empleado os responderá; "No conozco a sus padres, pague su billete de entrada"; y por mucho que os quejéis no os dejarán pasar, os quedaréis fuera. A dondequiera que tengáis que ir, al baile, a un banquete, tampoco os dejarán pasar si no habéis podido pagar el billete de entrada. Evidentemente, esto es algo simbólico. El baile, el concierto, el banquete, cuya entrada es negada a aquéllos que no pueden pagar, representan esta vida verdadera en la que desde ahora podéis entrar. Allí se encuentran reunidos los Iniciados, los ángeles, los arcángeles, y, para ser admitidos con ellos, hay que ser como las cinco vírgenes prudentes, es decir, buenos, justos, llenos de amor, sabios y resplandecientes de verdad.

Todos aquéllos que poseen en ellos las cinco virtudes pueden entrar en esta nueva vida, porque estas virtudes son los billetes

para la entrada. Mientras que, aunque seáis sabios, ministros, banqueros, no entraréis en ella si no poseéis estas virtudes. Os dirán: "Sí, en la Academia, en la Sorbona, en el Parlamento, os conocen, pero no tenéis entradas en las que estén inscritas las palabras: bondad, justicia, amor, sabiduría, verdad, y no podemos recibiros/ El primer billete de entrada está representado por los pies, el segundo por las manos, el tercero por la boca, el cuarto por las orejas, y el quinto por los ojos, y, según lo que esté escrito en estos billetes de entrada, los Iniciados os expulsan u os acogen en la sala del banquete, en el que Cristo preside la fiesta en medio del gozo, las danzas y los cantos. En esta fiesta, cada uno debe encontrar su sitio y cantar, pero no cualquier canto Todos aquéllos que toman parte en este banquete están predestinados a cantar en él un canto determinado; los coros cantan a cinco voces y estas voces están escritas en las cinco líneas de una partitura muy especial. En la primera línea está la bondad, en la segunda la justicia, en la tercera el amor, en la cuarta la sabiduría, y en la quinta la verdad. Cada ser está predestinado a cantar una de estas cinco melodías, la que haya aprendido en el transcurso de su vida terrestre. Cada virtud es una melodía particular.

En cuanto a las cinco vírgenes necias, que no hayan querido aprender ninguna de las melodías de las cinco virtudes, serán despedidas. Entonces, naturalmente, buscarán a las vírgenes prudentes para pedirles un poco de aceite. Pero el aceite verdadero no puede darse, ni tampoco puede comprarse en ningún mercado Sólo se puede obtener con el sacrificio y con el don incesante de uno mismo La naturaleza nos suministra un poco de este aceite en el alimento, en el aire, pero somos nosotros, sobre todo, quienes debemos prepararlo en nosotros mismos, con nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.

Las cinco vírgenes necias, que no tuvieron tiempo de preparar el aceite para su lámpara, no pudieron entrar con el esposo; es lo que explica la frase: "En verdad, no os conozco" Dicho de otra manera: nunca habéis preparado aceite. Venís hoy por primera vez. Durante vuestra vida no habéis hecho esfuerzos, ni experiencias espirituales, nunca os he visto, venís hoy por

primera vez, no os conozco, ¡iros!

Al leer la parábola habéis podido notar la rareza de ciertos detalles. En este banquete exigen que cada invitado traiga una lámpara, y encendida. Hay que suponer que la sala no estaba iluminada y que cada uno debía traer su luz. ¿Se ha visto alguna vez una cosa así? Este detalle absurdo es la mayor prueba de que no debemos comprender la parábola literalmente.

Aún otro detalle incomprensible: la crueldad del esposo que no duda en darles con la puerta en las narices a las cinco vírgenes que no tienen aceite y que, sin embargo, han venido a su encuentro ¿Acaso es tan grande su pecado que merezca un castigo semejante? ¡Vaya hombre maleducado este esposo, que despierta a todo el mundo en plena noche y deja fuera a las pobres chicas con el pretexto de que no tienen aceite en su lámpara! ¿Vale verdaderamente la pena esperar a un hombre tan desagradable?

En todas partes, en las parábolas, encontramos estos detalles extravagantes, y, justamente, en estos detalles los Iniciados descubren la profunda sabiduría de los Evangelios. Ante las contradicciones y cosas absurdas de esta parábola, nos vemos obligados a concluir que se trata de otra lámpara, de otro aceite, de otro esposo, que los que se entienden habitualmente. Nosotros conocemos a este esposo, y no es tan malvado, pero se niega a ser molestado por los necios y las necias. Todos sabéis lo severa que es la naturaleza: cuando hemos gastado las fuerzas más preciosas que ella nos ha dado, no se da prisa para devolvérselas. Si caemos enfermos, la convalecencia es, a menudo, muy larga, e incluso, a veces, es imposible el restablecimiento ¿Podemos acaso decir que la naturaleza es cruel cuando somos nosotros los que no hemos sido razonables?

"Velad, porque no sabéis ni el día ni la hora", dice el esposo. He ahí una frase importante. Velad, eso no quiere decir "no durmáis", porque las vírgenes estaban dormidas, tanto las prudentes como las necias, y la parábola no dice que esto fuera una falta. "Velad" significa: velad espiritualmente, esperad, porque no

sabéis ni el día ni la hora en que el esposo va a venir. Pero el esposo viene cada día y, como nuestra lámpara no está llena de aceite, no podemos entrar para participar en el banquete al que nos invita. El día en el que tenéis este aceite, entráis en la sala de fiestas y sois transportados de gozo: todo el mundo a vuestro alrededor se asombra y se pregunta qué os ha sucedido para que seáis tan felices y estéis tan iluminados. Desgraciadamente, el esposo no se queda mucho tiempo, porque no sabemos conservarlo; no sabemos mantener durante mucho tiempo en nosotros este estado de maravilla.

El símbolo del aceite y de la lámpara es muy conocido; es el que encontramos también en "Aladino y la lámpara maravillosa" de los "Cuentos de las mil y una noches". Los "Cuentos de las mil y una noches" tienen un sentido profundo, oculto, y, si sabemos comprenderlo, encontramos en ellos nociones de alquimia, de magia.

Cuando soñamos con una lámpara que se apaga es señal de que alguien morirá en la familia. Si esta lámpara os representa a vosotros mismos y la veis brillar cada vez más, es el anuncio de acontecimientos muy dichosos, de un aumento de prosperidad y de vitalidad.

Se dice en el Zohar que uno de los más grandes cabalistas, Schimon bar Yochai, era llamado "la Lámpara santa". Sus discípulos decían que eran instruidos por "la Lámpara". Y Schimon bar Yochai era verdaderamente una lámpara que iluminaba el mundo.

Hoy, aunque nos sirvamos de bombillas eléctricas, el símbolo de la lámpara de aceite sigue siendo tan válido como en el pasado. Imaginemos que la lámpara eléctrica representa nuestro intelecto, nuestro espíritu; entonces, la electricidad es el aceite, el líquido sin el cual la lámpara se apaga. ¿De dónde viene este aceite vivo? Existe una central eléctrica que nos lo da. Si la lámpara, nuestro intelecto, no está conectada con esta central (el Señor, nuestro Padre Celestial), nuestro espíritu se apagará. Este es el secreto que

permite obtener el aceite milagroso; estar conectados con el Señor a través de la oración, la meditación, la contemplación. Si realizamos esta conexión, el aceite entrará en nosotros, nuestra lámpara se encenderá y su llama brillará cada vez más. Los Iniciados representan lámparas espirituales, mientras que los hombres ordinarios, que no están conectados con el mundo invisible, viven en la oscuridad y todos los problemas de la vida siguen siendo incomprensibles para ellos.

Os presentaré ahora esta parábola bajo un aspecto práctico. Si, con las cinco vírgenes (los dedos de la mano derecha), tocáis la lámpara (el plexo solar), y meditáis sobre temas elevados y divinos, llenáis esta lámpara de fuerzas y de energías que más tarde podréis utilizar. Cuando os sintáis felices, llenos de fuerzas, no las gastéis inútilmente en gestos, en palabras, en pensamientos y en sentimientos, y haced lo que acabo de deciros: poned vuestra mano derecha sobre vuestro plexo solar, meditando, y llenadlo silenciosamente con esta fuerza, con esta alegría. Nuestro plexo solar es el banco en donde podemos atesorar el dinero que más tarde nos será necesario. Cada día podemos hacer esta experiencia.

Os indicaré también otro método. Escogéis un árbol grande (roble, haya, pino, abedul...) y os pegáis a él, poniendo vuestra mano izquierda en la espalda, con la palma contra el tronco del árbol, y la palma de vuestra mano derecha sobre el plexo solar. Os concentráis en la energía del árbol, que tratáis de recibir con la mano izquierda, y la vertéis con la mano derecha en vuestro organismo. Después de unos minutos de hacer este ejercicio os sentiréis reforzados, serenos, y hasta curados. Pero para practicar bien esta transfusión de energías hay que estar instruidos. Si sabéis apreciarlo, este método tiene un valor extraordinario.

En vez de tratar de preparar el aceite de los alquimistas, para lo que algunos gastaron fortunas y arruinaron su salud sin poder obtener nunca nada, es preferible ir a un bosque a visitar a los árboles y hablarles. Pero, para hablarles, hay que saber que son seres vivos, y amarles. Gracias a la comprensión y al amor de los árboles, estableceremos una armonía y una comunión sutil con la

naturaleza. Pero muy pocas personas sospechan, hoy en día, la fuerza prodigiosa que poseen los árboles de los bosques. Comulgar con los espíritus de los árboles es un arte que poseían los antiguos druidas. Ahora, los hombres han perdido el secreto de su regeneración y la comprensión del lenguaje universal, que es el de cada cosa en la naturaleza; hay que volver a encontrarlo. Más tarde, miles de seres visitarán los bosques para vivificarse y glorificar al Señor que ha creado tantas maravillas.

Conectémonos cada día con Cristo, para que el aceite verdadero aumente en nuestra lámpara, que estará llena, entonces, del aceite de Amor, de Sabiduría y de Verdad.



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Consultar OM-00-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde están todos

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Bonfin, 6 de Agosto de 1968

Del Tomo 3: O.C.

Los dos árboles del Paraíso

Capítulo VIII:

EL ACEITE DE LA LÁMPARA

Complemento a la conferencia anterior del año 38

Conferencia improvisada (notas taquigráficas)

Cuando veo vuestras caras, vuestras sonrisas, ¡tengo ganas de hablaros, mis queridos hermanos y hermanas! ¿Y de qué? Del aceite de la lámpara, en la parábola de las cinco vírgenes prudentes y de las cinco vírgenes necias. Nunca he oído interpretaciones que correspondan verdaderamente al pensamiento de Jesús cuando daba esta imagen de las cinco vírgenes prudentes, de las cinco vírgenes necias, del esposo, de la sala del banquete, de la lámpara...

Si interpretamos la parábola al pie de la letra, encontraremos que el esposo es bien cruel rechazando a estas chicas por la simple razón de que no tienen aceite en su lámpara. ¿Acaso es algo tan criminal no tener aceite en la lámpara? Puesto que los demás tienen, la sala está alumbrada y pueden asistir a la fiesta de todos modos... Pero no, el esposo las echa: ¡no hay sitio para ellas! Este esposo no es, verdaderamente, ni Indulgente, ni simpático. Y además, ¿dónde se ha visto que un esposo pida aceite con tanta insistencia?... ¿Qué es este aceite?, ¿qué es esta lámpara?, ¿quién es este esposo? Hay de qué reflexionar.

Hace años expliqué cómo debemos interpretar esta parábola y, por otra parte, hay varias interpretaciones posibles. El esposo es aquél a quien esperamos. Una jornada, varios años, o toda la vida... le esperáis. Y. un día, se presenta como un visitante de categoría,

un rey, un príncipe, o bajo la forma de una circunstancia o de un acontecimiento muy importante en vuestra existencia. Entonces, os trajeáis, os ponéis toda clase de adornos, de joyas... Sí, pero no tenéis aceite, y entonces la cita, la recepción, es un fracaso, el esposo está decepcionado y no os acepta... ¡Simplemente porque no había aceite en vuestra lámpara!

¿Y qué aceite es éste con el que no habéis llenado vuestra lámpara? Es un fluido o, si queréis, una luz, un magnetismo que os da una expresión, un encanto. Si no habéis puesto aceite en vuestra lámpara, es decir, en vuestro plexo solar, no sois ni expresivos, ni ricos, ni atractivos, y el esposo (el visitante, el amigo), que esperaba quedar maravillado con vosotros, se va decepcionado. Interiormente os ha cerrado la puerta de su corazón, al menos por una jornada.

Supongamos que se trate de una mujer, y que el bienamado, el esposo en el sentido propio del término, se presenta por fin... Pero ella ya no tiene aceite en su lámpara, es decir, ya está marchita, fea, vacía, porque ha pasado por todas las chimeneas. Entonces, ¿qué puede hacer el esposo? La despide: "¡Vete, chica necia, virgen necia!"... ¿Acaso la palabra "virgen" conviene aquí? No lo sé, pero, en fin, éste es el término que se utiliza en la parábola. El matrimonio, pues, no se lleva a cabo, el esposo la ha rechazado ¡porque ya no tiene aceite!

¿Por qué, entonces, hay que tener aceite? Porque el aceite es lo que alimenta la llama, la luz. Una vez encendida la mecha de una lámpara, el aceite es el que alimenta la llama. Y, gracias a ésta, todo se ilumina, todo brilla, podemos leer, trabajar, desplazarnos. Decís: "¡Ah! ya lo he comprendido, voy a pensar ahora en llenar mi lámpara de aceite." Bueno, pero ¿dónde encontraréis un aceite semejante? No venden en el mercado. Existen, sin embargo, lugares en donde podemos encontrarlo: en el espacio, en el aire que respiramos y, sobre todo, en el Sol. El Sol es el mayor depositario de aceite. Si llenáis vuestra lámpara con este aceite, ¡veréis cómo vuestra llama brilla, brota y resplandece de manera formidable! Entonces, ¿quién se negará a abriros la puerta? Vais a

decir: "¡Ah, bueno! ¿es eso?" Sí, pero esperad, todavía no he explicado nada

Cuando Jesús habla de las "vírgenes" necias o prudentes, se piensa siempre que se trata de mujeres. Pero ¿no creéis que los hombres son capaces de mostrar la misma necedad o la misma prudencia?... Sí, en el plano espiritual los hombres también son "vírgenes prudentes" o "vírgenes necias". Algunos santos, algunos místicos, se preparan durante años, se esfuerzan por llenar su "lámpara" para el día en que el bienamado, el esposo, se presente, para cautivarlo, para fascinarle. Y este bienamado, este esposo místico, es el Espíritu Santo, Si no estáis preparados, si no poseéis ni magnetismo, ni luz, ni pureza, ni encanto que ofrecerle como alimento, el Espíritu Santo no será atraído, pasará sin entrar, se irá a otra parte. Y si entró en Jesús es porque éste poseía mucho aceite. No hay excepciones para nadie. Se trata de una ley absoluta: si no poseéis este aceite, este magnetismo, esta vida, esta luz, llamadlo como queráis, el Espíritu Santo no entrará en vosotros.

Y ahora, ¿cuál es el equivalente de este aceite, de esta vida, para las plantas? Es el agua. Cuando una planta se seca, la regáis y vuelve a tener vida, ¿Y para los coches? Es la gasolina: sin gasolina, no pueden rodar. Para los pulmones, es el aire. Para todo el organismo, es la sangre. Sí, la sangre es un aceite; si ya no tenéis, la lámpara de vuestra vida se apaga. ¿Y para la inteligencia? Es la claridad. Podemos, pues, traducir la palabra "aceite" de diversas maneras: luz, aire, gasolina, sangre, agua, siempre se trata del mismo principio, pero adaptado a los diferentes dominios, a las diferentes regiones. El aceite de la parábola es un símbolo muy rico que condensa y sintetiza numerosos significados.

La luz del Sol es también una especie de aceite, porque sin ella nada puede crecer. Las plantas, los seres, aunque tengan mucho aire, agua y alimento, no pueden vivir sin Sol. La luz es lo más esencial; las demás condiciones vienen después. Pero sin luz no hay nada. Debemos, pues, trabajar para poder tener aceite. Y no

sólo trabajar durante unos minutos, sino toda la vida, para obtener este aceite, en el sentido superior del término, es decir, para adquirir interiormente un elemento absolutamente puro, virginal, ¡luminoso!... Toda la vida hay que esperar al esposo, con confianza, con paciencia, siendo receptivos, Si vamos a divertirnos, a bailar, a hacer locuras, cuando el esposo llegue nos encontraremos sin aceite.

¿Por qué este esposo tiene tanta necesidad de aceite? Un esposo no busca aceite. ¿Quién ha visto a un esposo pedirle aceite a su bienamada y abandonarla si no tiene? Nunca ha existido eso, En realidad, este esposo pide otra cosa. El aceite es un símbolo. Vais a decir: "Usted se inventa las cosas, nos da su propia interpretación". No, me atengo a la tradición, a los grandes símbolos eternos que todos los Iniciados siempre han comprendido y utilizado de la misma manera El lenguaje de los símbolos es el lenguaje común de todos los Iniciados. Ahora los hombres hablan multitud de lenguas, no existe en la Tierra un lenguaje único, universal, eterno, salvo quizá el del amor, que es universalmente comprendido, hasta por los primitivos, incluso por los animales. Mirad a un perro con amor: inmediatamente es feliz, mueve la cola. Lanzadle una mirada un poco severa, e inmediatamente siente que la cosa va mal. Si, los animales comprenden el lenguaje de la mirada, de la sonrisa, de los gestos, de las entonaciones de la voz. Sólo los hombres son lentos en comprender. Sacudís a alguien, le salpicáis, y dice: "¡Oh!, ¡rocío del cielo!" ¿Qué queréis?, el hombre es un animal raro. Ningún escritor, ningún dramaturgo ha logrado pintarlo, ni siquiera Shakespeare, que conocía mejor que nadie la naturaleza humana y que poseía un verdadero saber iniciático. ¡Cuántos aspectos nuevos, desconocidos, insospechados del hombre aparecen a veces! ¡Cosas inverosímiles!... Nadie, hasta ahora, ha podido agotar todos los contrastes, locuras, perversidades, o manifestaciones divinas, que el ser humano contiene.

Pero volvamos a esta parábola con el esposo, el aceite y la lámpara en su significado sublime. La historia de las vírgenes prudentes es la del discípulo que es capaz de captar este aceite, de

absorberlo, de acumularlo en él, gracias a sus oraciones, a sus meditaciones, a su vida pura y casta: un día, será visitado por el Espíritu. Sea hombre o mujer, eso no tiene ninguna importancia; Jesús empleó la palabra "virgen" porque se trata del alma humana, y el alma, tanto en el hombre como en la mujer, es siempre una joven, una virgen que debe tener una actitud receptiva para captar, absorber y acumular este elemento sutil. ¿Y dónde captarlo? Está difundido por todas partes en la atmósfera, recorre el mundo, pero se encuentra en dosis infinitesimales, y debemos aprovisionarnos de él, gota tras gota, para tener siempre reservas, suceda lo que suceda. Ser una virgen necia no significa forzosamente "hacer necesidades", sino, sobre todo, no prever que hay que acumular reservas para el futuro.

Conocéis la historia de José y del Faraón: el Faraón había visto en sueños siete vacas gordas, y después siete vacas flacas que las devoraban, y no comprendía el significado de este sueño. José lo interpretó así: "Eso significa que van a venir siete años de abundancia, es decir, prósperos para el Reino de Egipto; pero serán seguidos por siete años de esterilidad y de hambruna, He ahí, pues, lo que te aconsejo: haz que preparen graneros para acumular en ellos una gran parte de las cosechas recogidas durante los siete años de abundancia y de riqueza. Y así, cuando venga la hambruna, Egipto será el granero de las naciones, venderá sus reservas a los demás países y se hará muy rico." El Faraón siguió los consejos de José y todo se realizó exactamente como éste había predicho.

Y estos acontecimientos, que se producen para una colectividad, para un país, también se producen para un individuo. En vuestra vida individual, estas alternancias se repiten sin cesar: algunos días son fértiles, y después algunos días estériles, de nuevo algunos días fértiles... El que se parece a una virgen necia no toma ninguna precaución, y después grita: "Todo es estéril, seco, ya no tengo nada, ni gozo, ni inspiración," Si, en vez de despilfarrar sus riquezas, hubiese sabido prever el periodo difícil, igual que la Luna menguante sigue a la Luna creciente, habría acumulado algunas provisiones, un poco de este magnetismo, de

este fluido. Y los días de Luna menguante habrían podido ser tan benéficos y fértiles como los demás.

Podéis verificar para vosotros mismos, como ya he hecho yo para mí, la amplitud y la verdad de todas estas analogías y de todas estas interpretaciones simbólicas. La gente no sabe ser ahorradora, inteligente, previsora, guardar algunas riquezas para los días venideros. Tenéis en Francia un proverbio que dice: "Guardar una pera para la sed", ¿verdad?... En los refranes se encuentra el rastro de una sabiduría muy antigua dispensada por los Iniciados de! pasado: éstos eran seres muy inteligentes que tenían un profundo conocimiento de los ciclos, de los periodos, de las alternancias de prosperidad y de penuria, de abundancia y de carencia, y que dieron consejos.

Entonces, ¿cuál es la aplicación práctica de lo que os digo? Por ejemplo, cuando os alegréis, no apuréis vuestra alegría, porque, si no, pronto lloraréis. Alegraos, pero sin sobrepasar un cierto límite. Sí no observáis esta regla, os sucederá lo siguiente: seréis como el borracho que, habiendo bebido una copa de más, camina por las calles haciendo eses: se da contra una pared, siente que hay un obstáculo, retrocede, pero... ¡hala!, va a darse contra la pared de enfrente. Y así sucesivamente... Las dos paredes pelotean al pobre borracho. Claro que no hablo de las calles de hoy, que son muy anchas, sino de los callejones de las ciudades antiguas, ¡que eran muy estrechos! Id a visitar Venecia, por ejemplo, y, cuando veáis las calles, ¡podréis imaginaros lo que sucedía cuando alguien había pasado por las viñas del Señor!... Y, a fuerza de oscilar así, de una a otra pared, o bien el pobre hombre encuentra de nuevo su camino, o acaba "midiendo el empedrado": ¡haciendo estudios geométricos!

Todo esto es para deciros que no hay que ir nunca hasta los extremos. Un extremo os lanzará siempre hacia el otro extremo, y seréis peloteados eternamente del uno al otro. Cuántas veces he visto a personas que reían, reían, reían... ¡y, poco tiempo después, lloraban, gemían! Luego, de nuevo volvían a reír, a reír... Y se pasaban así toda la vida, abandonados a su emotividad. ¡Así nos

muestra la vida, a menudo, a vírgenes necias! Por otra parte, la risa revela a menudo si la gente es necia o sabia; simplemente la risa. Encontramos, a veces, a chicas que tienen una risa verdaderamente estúpida. Se ve bien que se ríen únicamente para atraer la atención de los chicos: ¡una risa tan tonta! Que les guste reírse, lo comprendo, pero que al menos dejen que aparezca la inteligencia en su risa. Es muy raro encontrar risas inteligentes.

Pero, volviendo a esta cuestión del aceite, procurad, de ahora en adelante, pensar en él cuando vayáis por la mañana a ver el Sol, y acumuladlo en vuestra lámpara, es decir, en el plexo solar. Éste es uno de los métodos.

Os he dado muchos ejercicios para hacer a la salida del Sol.* Incluso hay algunos en los que, un día, voy a profundizar mucho más, porque son muy importantes: por ejemplo, cómo comulgar con las regiones o los seres que son superiores a nosotros. Debemos aprender a comulgar con las regiones superiores, a proyectar algo de nosotros mismos, la parte más sutil de nuestra alma, de nuestra imaginación, de nuestras emanaciones fluídicas... para que nos traiga, a su vuelta, elementos nuevos, más sutiles, que antes no poseíamos. Así, en vez de repetir eternamente los mismos comportamientos o las mismas tonterías, como animales, logramos superarnos a nosotros mismos. Los animales no tienen la posibilidad de evolucionar tan rápidamente como el hombre, porque están privados de esta facultad de proyección. Desde hace miles de años se reproducen siempre en las mismas formas, o, si evolucionan más rápidamente, es gracias a la vecindad del hombre. Mientras que el ser humano, gracias a su poder de proyectar una parte de sí mismo al espacio para atraer los elementos que le faltan, puede crear: crear obras maestras, o crearse a sí mismo, es decir, superarse. Y a eso es a lo que se llama evolucionar.

Para mostraros que eso es posible, os recordaré el procedimiento para hacer un injerto. Injertar un árbol es conservar sus raíces de origen, que son poderosas, así como el tronco, que es vigoroso, e insertar en él un brote distinto, de mejor calidad, gracias al cual los frutos agrios, ásperos y duros, serán

reemplazados por frutos azucarados y deliciosos. Eso es lo que hacemos aquí; añadimos a nuestra naturaleza inferior, animal, un elemento del Cielo, del Sol o del espacio, para transformarnos. Transformarse es posible, pero sólo gracias a esta proyección hacia adelante que nos hace captar un elemento nuevo para añadirlo a nuestra naturaleza; y así, llevamos frutos diferentes. Igual que el injerto es posible en el plano físico, también es posible en el plano espiritual*, y, cuando miramos al Sol, hacemos injertos, absorbemos elementos espirituales; y eso es el aceite de la lámpara del que habla Jesús,

El aceite tiene también otro significado; bajo una forma mineral, metálica, no es otra cosa que oro. El oro también aporta la vida; si no tenéis oro, los negocios van mal. Cuando os preguntan: "¿Cómo vive usted?" Esto significa: "¿Cómo se gana usted la vida?" El oro (el dinero) os permite vivir, sí, pero vivir exteriormente, en el mundo. Si no tenéis de este aceite que se llama "dinero", estáis anémicos, apagados, sois inexistentes para la sociedad. Ahí tenéis, pues, otro significado simbólico de la palabra aceite. Pero, de todas las variedades de aceite, la más sutil, la más sublime, es la luz, la luz que viene del Sol. Así, si os digo: al mirar al Sol, injertáis en vosotros un elemento nuevo, o bien: llenáis vuestra lámpara de aceite, o incluso: recogéis pepitas de oro, siempre es verdad. Son imágenes que expresan la misma realidad.

Sí, cada mañana, en la salida del Sol, acumulamos pepitas de oro, y, con los años que llevamos yendo a buscarlas, ¡ya tenemos vagones enteros! Somos como estos hombres que buscan en la arena de los ríos para encontrar pepitas de oro: somos buscadores de oro; nosotros también queremos hacernos ricos. Pero, en vez de tamizar la arena de los ríos, subimos a la Roca, y, allí, tratamos de absorber, de captar la luz de Sol. y de condensarla en sangre, en fuerza, en aire, en agua, en oro... Porque, debéis saberlo, mis queridos hermanos y hermanas, los alquimistas, que habían estudiado esta cuestión en profundidad, decían que el oro no es otra cosa que la luz del Sol condensada en las entrañas de la Tierra por unas entidades especializadas en esta tarea. Algunos de ellos supieron incluso remontar este proceso de condensación y volver a

encontrar en este oro físico todo el calor, la vida, la luz y el poder del Sol, Gracias a ciertos métodos, llegaban a extraer de una lámina de oro todo lo que el Sol había condensado en ella durante milenios.

Todavía no se sabe qué energía se esconde en unos gramos de oro, ni cómo hay que proceder para extraerla. Es el Sol el que llena todo este oro de su energía. Y los más grandes misterios están ahí, mis queridos hermanos y hermanas; pero, para tener acceso a ellos, debéis haceros primero amigos del Sol, y él mismo os los desvelará un día. Os dirá: "Mira cómo procedo, enviando a lo lejos mis largos brazos. Mis rayos son los mensajeros de mi alma, de mi corazón, de mi amor, y así es cómo todas estas riquezas vivas se han condensado y se han vuelto oro". Os revelará cómo podéis sacar de su luz todo lo que ha depositado en ella. Pero hay que hacerse amigo suyo, en vez de no hacerle ningún caso, como la mayoría de los humanos. Os invito, pues, a haceros amigos del Sol. Pero no creáis que os lo ganaréis así, sin más, en unos días, con pequeñas sonrisas, con regalitos... Hasta podéis pasar años intentándolo sin que lo consigáis.

El Sol contiene todas las riquezas de la Tierra: él es quien las ha condensado, quien las ha formado, y quien ha distribuido el oro a profusión en los lagos, en los océanos, en las montañas... Hay hombres que parten en busca de estos tesoros, porque han leído libros y los pobres, buscan durante toda su vida y se mueren sin haber encontrado nada... Si queréis encontrar tesoros, debéis primero dirigiros al Sol y decirle: "Querido Sol, tú, que has fabricado el oro de toda la Tierra, dime cómo debo proceder, cómo tengo que hacer para encontrar estos tesoros." Entonces, os responderá: "No como tú te imaginas. Primero, trata de comprenderme: quién soy, qué represento, y después hablaremos de todo eso". A mí me ha revelado muchas cosas, porque yo lo he puesto por encima de todo lo que existe en la Tierra. Y está conmovido. Sí, he logrado conmover al Sol. Mientras que, para la mayoría de la gente, sigue siendo demasiado lejano. Si, ya lo sé, os llevo a un mundo raro, insólito, inhabitual, un mundo del que normalmente no os ocupáis y para el que no estáis preparados.

Hace falta mucho tiempo para empezar a acostumbrarse, a familiarizarse con estas ideas.

Pero dejemos los grandes secretos al Sol, al oro, a las entrañas de la Tierra, y digamos aún dos palabras sobre este aceite. Puede que no lo encontréis poético, pero, de todos modos, es esta palabra "aceite" la que designa los fluidos, la fuerza cósmica que debemos recoger, acumular en nuestras lámparas. Tenemos varias lámparas: el cerebro es una lámpara, los chakras son lámparas; pero la mayor, la más importante, es el plexo solar. Debemos estar atentos para no gastar todas las fuerzas y las energías que contiene, porque, si se presenta el esposo hay que tener aceite. Y el esposo puede ser un amigo que os invita al gobierno, o un novio que os pide en matrimonio, y hasta el Espíritu Santo. El esposo más sublime es el Espíritu Santo. Es para Él para quien hay que tener aceite, porque es una llama, y una llama tiene necesidad de ser alimentada. La llama es el esposo, y el aceite es su alimento. La llama tiene necesidad de aceite; si no, se apaga. El esposo es la luz. El Espíritu Santo no es otra cosa que el esposo de luz. Pero la luz sólo vendrá si tenéis suficiente aceite para alimentar la llama. ¿Comprendéis ahora por qué, cincuenta días después de Pascua, los discípulos recibieron el Espíritu Santo bajo la forma de llamas, de lenguas de fuego que ardían por encima de sus cabezas? ¡Porque tenían aceite)

Podemos también hacer provisión de este aceite con la nutrición, con la respiración, con la meditación y la oración. Comiendo con mucha atención, con mucho amor, logramos extraer la quintaesencia del alimento, igual que se extrae la quintaesencia de las rosas; apenas unos gramos de enormes cantidades de pétalos. Al respirar, absorbemos también otros elementos muy sutiles; y meditando, rezando, absorbemos otros elementos todavía más sutiles. Cuando poseéis esta quintaesencia, se desprende un perfume de vosotros, como una emanación deliciosa, y atraéis entonces a todas las entidades espirituales que vienen hacia vosotros, maravilladas... Y, finalmente, el esposo mismo es atraído y viene a visitaros, el esposo más maravilloso de todos, el Espíritu Santo. Y, una vez que el Espíritu Santo se instala en vosotros, su

luz os hace ver todas las cosas, y os calienta también, porque esta luz es una llama.

Así pues, cuando vayáis mañana a contemplar el Sol, pedidle injertos, pedidle pepitas de oro, pedidle este aceite, esta quintaesencia, y, sobre todo, procurad haceros amigo suyo. Decidle: "Te comprendo, querido Sol, quiero ser tu amigo", y ponedlo en lo más alto de vuestra estima; y se conmovirá. De momento, vuestras preferencias van hacia hombres estúpidos, groseros, hacia mequetrefes. Pero el Sol... ¿Acaso habéis reflexionado en lo que es el Sol? Ponedlo en primer lugar y veréis todo lo que os revelará. Esto es lo que yo hago desde hace mucho tiempo. Y cuando lo dije no quisieron creerme, se burlaron de mí: "¡Pero éste no es normal! Mirad lo que nos cuenta. Cuando hay tantos hombres y mujeres en la Tierra, ¿se ha enamorado del Sol! Pero ¿qué va a ganar con eso?..." El mundo entero, mis queridos hermanos y hermanas, ganaré el mundo entero. Tened un poco de paciencia, no estoy tan loco. Mi locura es tener una sabiduría que no es demasiado reconocida en nuestros días, pero que muchos poseían en el pasado. Me presento, pues: un loco, si queréis, ¡pero que ha comprendido muchas cosas!



Centre OMRAAM

*Institut Solve et Coagula
Reus*

www.omraam.es

Primer Centro

*De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española*

**Consultar OM-000-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde están todos**

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Paris, 5 de Noviembre de 1938

Del Tomo 3: O.C.

Los dos árboles del Paraíso

Capítulo V:

CAMINAD MIENTRAS TENGÁIS LUZ

Conferencia improvisada

Está escrito en el Evangelio de San Juan (IX: 4-5):

"Tengo que hacer mientras es de día las obras de Aquél que me ha enviado; llega la noche en la que nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo".

Y más adelante (XI: 9-10):

"Si alguien camina durante el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si alguien camina durante la noche, tropieza, porque la luz no está en él".

Finalmente, estas palabras se repiten bajo otra forma en el capítulo siguiente (XII: 35-36):

"La luz está todavía por poco tiempo en medio de vosotros. Caminad mientras tengáis luz, para que las tinieblas no os sorprendan, porque el que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tengáis luz, creed en la luz para que seáis hijos de la luz".

En estos tres pasajes que acabo de leerlos hay que comprender primero que Jesús no habla del día físico. Con los términos "día" y "luz" se refiere a periodos durante los cuales la Tierra recibe ciertas influencias, ciertas ondas benéficas gracias a las cuales los

hombres pueden perfeccionarse, evolucionar. Deben, pues, aprovechar el paso de estas ondas luminosas y vivificantes porque, cuando dejen de manifestarse, ya no tendrán las mismas posibilidades para trabajar.

En la India llaman "yuga" a los diferentes periodos que la humanidad debe atravesar en el transcurso de su evolución. Los hindúes dicen que estamos saliendo del Kali-yuga, la época de las tinieblas marcada por el materialismo, la violencia y el desencadenamiento de las pasiones. Otra era se está abriendo, pues, para los hijos de Dios. Deben aprovecharla porque, si no, las ondas benéficas de este nuevo periodo no servirán de nada.

Cada rayo de Sol es una fuerza. En el futuro la humanidad ya no se servirá ni de la madera, ni del carbón, ni de la gasolina, sino que trabajará únicamente con los rayos del Sol. Las fuentes de energía actuales no pueden durar eternamente, pronto estarán agotadas y, entonces, nos veremos obligados a volvernos hacia unas energías de naturaleza más sutil que son inagotables. El hombre aprenderá incluso a curarse con los colores y a extraer energías de los rayos del Sol. Los rayos del Sol representan un poder inimaginable que, al penetrar en las cosas, produce en ellas grandes transformaciones. Hay entidades que habitan en cada rayo luminoso y que se manifiestan diferentemente según su color: rojo, azul, verde, amarillo... Cuando estos rayos son proyectados sobre seres vivos, hacen en ellos todo un trabajo. Por eso los Iniciados se sirven de la luz y de los colores para actuar útilmente sobre los humanos.

Los verdaderos grandes Maestros de la humanidad enseñan a sus discípulos a trabajar con la luz. Hay siete colores y a cada uno de ellos corresponde una virtud. Por eso debemos saber que cada falta que cometemos disminuye en nosotros el poder que corresponde a uno de estos colores. En todos los tiempos, los verdaderos Iniciados han trabajado con la luz, porque únicamente la luz nos da el verdadero poder, el verdadero saber. Muchos buscan grandes secretos y se imaginan que van a convertirse en grandes magos pronunciando tales palabras, haciendo tales gestos,

llevando tal talismán. Pero los seres superiores no responden a estas llamadas y son solamente los seres de los niveles más bajos, los elementales y los monstruos, los que se acercan.

Si queremos atraer la luz suprema, a los ángeles, los arcángeles, debemos recurrir a las virtudes, porque las entidades superiores sólo son atraídas por la pureza, el amor, la verdad. No podemos comprender los grandes misterios si vivimos como hombres corrientes. El mundo invisible nos da proporcionalmente a lo que nosotros hacemos. Cuanto más rehusamos las actividades y los placeres inferiores, cuantas más renunciaciones y sacrificios hacemos, más bendiciones recibimos del mundo invisible. Ya os expliqué esta ley en las conferencias sobre el mayordomo infiel.* En aquél que sólo vive para la personalidad, que no le niega nada, la individualidad, la naturaleza divina, no puede manifestarse.

Decís que amáis la verdad. No lo constato demasiado, porque el que ama verdaderamente algo hace sacrificios para obtenerlo, y se niega a vivir todo aquello que puede impedirle encontrar lo que ama. Sin embargo, vosotros no os negáis nada. No digáis, pues, que amáis la verdad. Los hombres quieren entrar en el Reino de Dios con rebaños de ovejas, de cerdos, de gallinas, de conejos; ni siquiera ven que los animales que han comido caminan a su lado. Pero estos animales están ahí y gritan: "¿Por qué me quitaste la vida? Yo quería evolucionar, quería vivir, ¿por qué me mataste para comerme? Así que hazme evolucionar ahora, porque yo también vine a la Tierra para aprender."

Sí, los animales que habéis comido están dentro de vosotros y podéis discernir su presencia en vuestros impulsos de odio, de ira, de celos, de sensualidad. Diréis que nosotros estamos en el reino de los hombres. ¡En absoluto! A través de los hombres lo que se manifiesta todavía es el reino de los animales. El hombre verdadero es aquél que comprende y cumple la voluntad de Dios. Pero los humanos viven constantemente en la angustia, el odio, los celos, el temor, la ira, y pensáis que eso es el reino de los hombres! No, este reino todavía no ha venido; de vez en cuando lo vemos manifestarse un poco en alguna parte, pero eso es todo. Cuando

verdaderamente venga el reino de los hombres, lo que la tradición llama "la sexta raza", todo se transformará.

La ciencia esotérica enseña incluso que en el futuro, un futuro lejano, evidentemente, los hombres abandonarán la Tierra para vivir en otros planetas, y que los animales heredarán la Tierra. Entonces, para comunicarse entre sí, los hombres utilizarán el pensamiento, la mirada, los colores. Alguien lanzará solamente una mirada, pero será una mirada magnífica, y el que la reciba ya no la olvidará jamás.

En la sexta raza los hombres desarrollarán, sobre todo, el sentimiento fraternal. En la quinta raza, el desarrollo casi exclusivo del intelecto ha tenido como consecuencia una actitud de agresividad, de crítica, de separatividad, y por eso los hombres no son felices. Ahora, deben tratar de desarrollar otra cosa en sí mismos: su alma. Pero el alma sólo puede desarrollarse en la vida fraternal en la que, semejantes a abejas que se juntan para preparar la miel, todos trabajan en cumplir la voluntad de Dios para hacer descender su Reino a la Tierra. En la sexta raza, los hombres realizarán el amor y la sabiduría; en la séptima raza, se revelará la verdad. La quinta raza ha sido la raza del intelecto; la sexta raza estará marcada por los intercambios entre los hombres, por la fraternidad.

En nuestra Fraternidad, aquí, en Francia, tratamos de preparar el advenimiento del Reino de Dios; hacemos, con el espíritu de la Enseñanza del Maestro, esfuerzos para vivir en la pureza y en el amor verdadero. Algunos me dirán: "Me gustaría realizar este magnífico ideal de amor fraternal, pero no puedo, - ¿Por qué? - Porque los demás me engañan, y yo vivo entre ellos." Pero, entonces, yo os respondo: "¿Por qué esperáis siempre a que sean los demás los que empiecen a mejorar el mundo? ¿Por qué no empezáis vosotros mismos?" Sí, esperáis que otros hagan este esfuerzo, pero los otros actúan como vosotros, y también esperan que seáis vosotros los que os pongáis a trabajar; y eso puede seguir así eternamente y el Reino de Dios no vendrá jamás.

Tenéis, por ejemplo, una mujer gruñona que no cesa de hacer os escenas y de quejarse; utilizad, pues, estas condiciones, ¡son magníficas! ¿Os extraña eso? No, ¡os repito que son magníficas! Protestáis, claro, pensando que yo puedo deciros eso porque, como no estoy casado, no sé nada sobre esta cuestión, que así es fácil hablar, pero que si yo estuviese en vuestro lugar encontraría esta situación insoportable. Sí, todo es difícil para aquéllos que no son discípulos de la ciencia iniciática, y hasta las dificultades más minúsculas son insuperables, porque ignoran los métodos y los medios con los que es posible trabajar. Por ejemplo, si vuestros ojos están un poco irritados, hasta la luz, que es la cosa más maravillosa que hay en la naturaleza, os hará daño. Si vuestro estómago está enfermo, hasta la mejor comida os parecerá indigesta. Si estáis baldados de reumatismo, gritaréis de dolor cuando os den un cálido apretón de manos o una palmada amistosa en la espalda. La visita de los amigos más queridos puede hacer os llorar de sufrimiento porque estáis enfermos en el corazón, en el alma y el cuerpo, y las cosas más bellas y mejores son para vosotros, entonces, causa de dolor.

Pero, si estáis sanos, un apretón de manos o un puñetazo, aunque sean violentos, os parecerán una caricia. Sobre esta cuestión Sócrates nos dejó un ejemplo extraordinario. Él resolvió el problema, porque estaba sano. Se había casado con Xantipa, sin duda la mujer más desagradable de toda Grecia que, sin cesar, se quejaba, le hacía escenas, gritaba y había hecho de su casa un verdadero infierno. Pero Sócrates la soportaba pacientemente. ¿Por qué? ¿Qué hacía? Se han contado toda clase de anécdotas sobre Sócrates y su mujer sin tratar de interpretar la actitud de Sócrates. Os daré, pues, explicaciones sobre ello por medio de los colores. Con su violencia, Xantipa producía un abundante color rojo, y Sócrates, que poseía mucho azul, el color de la paz, unía este azul con el rojo, y en su alma nacía el violeta, es decir, el amor místico hacia la divinidad que arranca el alma de los encantamientos y de las ilusiones terrestres. Trabajando con la ira de su mujer, Sócrates se acercaba cada vez más al mundo divino de la libertad y de la verdad.

Otras veces, Sócrates pensaba: "Ya tengo bastante violeta, pero para mis trabajos necesito color rosa". Tomaba entonces el color blanco (la pureza), que él poseía en abundancia, aunque algunos lo hayan acusado de perverso, y en el momento en que Xantipa, con sus recriminaciones, proyectaba el color rojo, Sócrates lo mezclaba con el blanco para obtener el rosa. En todo caso, estaba muy atento para no provocar mezclas de rojo y de verde, por ejemplo, porque sabía que, según las leyes de los colores, estas mezclas producen venenos para el alma. Mezclamos un pensamiento con otro, un sentimiento con otro, y su discordancia provoca la formación de desórdenes, de venenos, de enfermedades.

Esta tarde toco numerosas cuestiones sin profundizarlas; os dejo a vosotros el cuidado de hacerlo. Trabajad con los colores y buscad por qué el verde y el rojo producen, al mezclarse, un color sucio. Si tratáis de desembarazaros de alguien que os quiere mal, no proyectéis el color verde, porque, si no, os envenenaréis vosotros mismos. Debéis reemplazar el verde por el blanco o el azul. ¿Por qué? Porque vuestro enemigo os envía rojo, es decir, es positivo, como este color, y masculino en relación a vosotros. Debéis, pues, ser mujeres, negativos, receptivos con respecto a él, es decir, debéis utilizar el color azul o el color blanco, que son negativos, femeninos. Pero si sois también masculinos, los dos estados positivos crearán choques, chispas, accidentes. Frente a personas positivas debéis ponerlos en un estado receptivo.

El que, en cada circunstancia de la vida, pueda aprovecharse de esta manera de todas las situaciones en beneficio de la luz, resolverá todas las dificultades: transformará los sufrimientos en gozo, el odio en amor, etc. Pero para eso debe conocer las fuerzas, los colores, las virtudes divinas que trabajan dentro de él. Os aseguro que si un día borráis de vuestra cabeza el pensamiento ilusorio de que existe otro camino que el de los esfuerzos, los estudios, los ejercicios, las virtudes, ¡será maravilloso! Debéis comprender que únicamente en unión con el Creador y en el seno del amor podréis transformaros, estaréis sanos, seréis felices, poderosos, porque el Reino de Dios es un estado de conciencia que

únicamente las virtudes pueden crear dentro de nosotros.

Ya os hablé de lo que llaman diferentes niveles de conciencia: la inconsciencia, la subconsciencia, la consciencia, la consciencia de sí y la supraconsciencia, diciéndoos que la inconsciencia representa el reino de los minerales, la subconsciencia el reino de las plantas, la consciencia el de los animales; el reino de los hombres se manifiesta en la consciencia de sí y el de los grandes Maestros, el de los ángeles, en la supraconsciencia. Os acordáis, sin duda, del ejemplo del que me serví para daros una idea clara de estos diferentes estados. Habéis recibido un golpe en la cabeza y os desvanecéis, caéis en la inconsciencia. Tratan de reanimaros, y empezáis a moveros un poco, sin abrir todavía los ojos; estáis en el estado de subconsciencia. Pasados unos minutos, abrí los ojos y os dais cuenta de que estáis tendidos en el suelo, rodeados de gente, pero sin comprender aún lo que os ha sucedido: éste es el estado de consciencia. Después, volvéis completamente en sí y os acordáis de lo que ha sucedido: es el estado de consciencia de sí. Finalmente, ya estáis completamente restablecidos, felices, comprendiendo de qué accidente os habéis escapado y dando gracias al Cielo por haberos protegido: es el estado de supraconsciencia.

Lo que importa es que cada uno de vosotros alimente dentro de sí un alto ideal; porque, debéis saberlo, este alto ideal, este deseo de obtener algo grande, emana de vosotros como un fluido sutil, como una petición. Esta petición sube al plano de la supraconsciencia, en donde las entidades que allí se encuentran la reciben y se dicen: "Ahí está lo que pide tal persona, tiene grandes ambiciones espirituales, eso está bien"; y entonces transmiten este deseo a los que gestionan los archivos del mundo invisible con la orden para las entidades que viven en la subconsciencia de que lo arreglen todo para satisfacerlo. Esta orden desciende al subconsciente, y allí, los seres estudian la situación del que ha formulado este deseo. Estos seres, que son unos grandes alquimistas, se preguntan qué energías, qué influencias astrales son las que pueden permitir obtener el resultado pedido, y, cuando las

han encontrado, las envían a la consciencia del hombre y después a la consciencia de sí, en donde todo puede realizarse.

Pero supongamos que el hombre actúe estúpidamente. En vez de aprovecharse de las buenas condiciones preparadas especialmente para él, hace una tontería que destruye estas condiciones; naturalmente, sigue, de todos modos, deseando, reclamando, y envía una nueva petición al mundo invisible. Las entidades superiores se extrañan, de que su orden no haya sido ejecutada la primera vez, así que envían otra orden al subconsciente, en donde los habitantes se ponen a buscar por qué la primera petición no ha sido satisfecha. Constatan que el hombre obstaculizó el desarrollo normal de los acontecimientos con un acto negativo. Toman entonces otro elemento y lo envían al dominio de la consciencia y, después, de la consciencia de sí, y nuevas posibilidades se crean... Pero he ahí que el hombre actúa otra vez estúpidamente y destruye de nuevo estas buenas condiciones... La misma historia vuelve a empezar hasta el día en que, habiendo sentado finalmente la cabeza, el hombre sepa aprovecharse de las condiciones de realización que el mundo invisible le ofrece y obtenga lo que desea.

Suponed ahora que hayáis tenido hasta este momento un ideal y que nunca hayáis logrado realizarlo; acabaréis diciéndoos: "No vale la pena continuar, soy tonto obstinándome, porque ¡cuántos años he perdido ya alimentando un ideal irrealizable! Hago el ridículo a los ojos de todo el mundo. A mi alrededor, todos han triunfado y viven en el bienestar material, yo soy el único que espero aún el resultado de mis esfuerzos; así que, de ahora en adelante, se acabó, renuncio". Entonces, cortáis la corriente, y eso es estúpido; a pesar de vuestras faltas, de vuestros errores y de vuestros fracasos, nunca debéis abandonar vuestro ideal. Muchos hombres de valor detuvieron sus trabajos sin saber que, si hubiesen perseverado, habrían alcanzado su meta.

¡Cuántos seres invisibles están ligados a nosotros, y cuántas veces han creado buenas condiciones para nuestra evolución! Pero, como éstas se presentan bajo una forma diferente de la que

nosotros esperamos, no nos damos cuenta de nada. Exactamente eso es lo que les sucedió a los fariseos: esperaban a Cristo bajo la forma de un rey y no lo reconocieron cuando se presentó bajo una humilde apariencia. Nosotros nos parecemos a ellos, nos imaginamos que Dios nos dará la felicidad a través de una buena situación, de un título importante, de una mujer excepcionalmente bonita. ¡Y no!...pero eso no debe desanimaros; estudiad todo lo que os sucede y preguntaos lo que el mundo invisible espera de vosotros cuando os da estas dificultades, estos fracasos. De ahora en adelante debéis reflexionar y mirar de otra manera los obstáculos y los acontecimientos aparentemente malos: veréis que siempre hay en ellos algo que descubrir.

La felicidad se encuentra ahí sin que lo sepáis; queréis que se parezca a la idea que os habíais hecho de ella, y no, eso no sucederá nunca. Pero no os desaniméis, porque, lo repito, no estáis solos, hay muchos seres invisibles que piensan en vosotros y que no cesan de instruiros y de aconsejaros. Lo que debéis hacer solamente son esfuerzos sinceros, y prepararos para recibir esta ayuda que viene de las regiones superiores, para ser útiles a vosotros mismos, a vuestra familia, a vuestros amigos, a toda la humanidad. Nada es más importante que eso. ¡Pero daos prisa!, no esperéis a que la ciencia haya verificado la existencia del alma, a que nos diga que el pensamiento es poderoso, que el corazón posee unas energías que hay que poner a trabajar. La ciencia avanza segura y rápidamente, no lo dudo, pero es de una lentitud extraordinaria cuando se trata de los descubrimientos concernientes a la vida interior. No esperéis, pues, su opinión para creer en Dios, en el mundo invisible, y para comenzar un verdadero trabajo espiritual. ¿Por qué creéis más en los aparatos exteriores que en los aparatos interiores? ¿Acaso tenéis necesidad de algún aparato para verificar si estáis descontentos o inquietos, si tenéis hambre o si estáis saciados?

¡Trabajad cada día con vuestra alma, con vuestro corazón, con vuestro pensamiento, con vuestro espíritu! ¡No os desaniméis! Todo lo que vuestros pensamientos y vuestros sentimientos han proyectado de bueno por el espacio os volverá un día. Ya os lo

dije, existe una circulación, un intercambio en vosotros mismos entre la subconsciencia, la consciencia, la consciencia de sí y la supraconsciencia que debe permitir os realizar vuestro alto ideal, pero, a menudo, interrumpís esta circulación creyendo que la realización es imposible. Por eso os digo: proseguid vuestros esfuerzos y conseguiréis volver a poner en marcha el proceso de realización, volveréis a restablecer las condiciones favorables.

Caminad en la luz de la nueva Enseñanza, porque, más tarde, cuando caiga la noche, ya no podréis trabajar. Desde ahora, captad esta luz, ¡abridle vuestro corazón! Observad la naturaleza: cuando sale el Sol, aparecen todas las condiciones para una vida activa; cuando se pone, ya no hay estas condiciones, y no nos queda hacer otra cosa que dormir. Hablo en general, claro.

Pero ¿habéis pensado alguna vez que, cuando vosotros estáis despiertos, otros duermen en la Tierra? Cuando aquí es de día, es de noche en China, en Japón... Así pues, cuando estáis despiertos y vais a vuestras ocupaciones, hay almas chinas y japonesas que empiezan a abandonar su cuerpo físico y vienen a Francia para inspiraros toda clase de pensamientos y de sentimientos. Algunos dicen, a veces, que han hablado con un espíritu, pero quizá se trataba del alma de un chino dormido. Existe una conexión extraordinaria entre los seres de un extremo a otro de la Tierra. Cuando dormís, sois vosotros los que vais a visitar los países del otro lado de la Tierra, ¡y ellos también, sin duda, os toman por ángeles que han ido a visitarles! Reflexionad sobre esta cuestión y descubriréis las relaciones que existen entre la cara oscura y la cara iluminada de la Tierra.

En nosotros también hay días y noches, un flujo y un reflujo, como en el océano; nuestra conciencia se ilumina y se oscurece, se llena y se vacía... Hay que comprender que estamos sometidos a las mismas alternancias que la naturaleza y ser conscientes de la época en la que cada fenómeno se va a producir. Suponed, pues, que el periodo difícil se acerca; si no lo sabéis, os comprometéis imprudentemente en tal o cual empresa, pero, cuando llega el momento, ya no tenéis ni inspiración, ni gozo, y os sentís

desamparados. Hubierais podido evitar esto si hubieseis sabido de antemano cuándo vendrían los días de oscuridad y seríais débiles, estaríais deprimidos. Todas las faltas se cometen en las tinieblas, en el momento en que la conciencia está oscurecida. Aprended a conocer estos días y, entonces, no emprendáis nada. Rezad, meditaad, leed, pero no os comprometáis en asuntos importantes, porque el periodo de las tinieblas no es propicio para obrar.

La Luna crece y decrece; éste es un fenómeno que debemos transponer a nuestra vida interior. Cuanto más se vacía la Luna por un lado, más se llena por el otro. Quizá esto no esté conforme con la astronomía, pero explica cómo nuestra conciencia pasa de la sombra a la claridad, e inversamente.

Instintivamente, los hombres actúan con una gran sabiduría: cuando se acerca el invierno hacen provisiones de madera, de carbón, y preparan vestidos calientes para resistir al frío que va a venir. Nosotros también debemos saber que, en previsión del invierno, debemos preparar el combustible necesario para la calefacción. Los que saben que el periodo de oscuridad va a venir, se preparan mientras tienen posibilidades de hacerlo. Mientras que los que no se preparan, cuando llega el periodo sombrío, sólo saben quejarse y decir que la vida no tiene ningún sentido, si no es peor.

Debemos preparar los elementos espirituales con vistas al invierno que va a venir; así, cuando haga frío fuera, el fuego arderá dentro de nosotros. Los Iniciados son previsores; saben que existen días sombríos y horas bañadas de luz. Comprenden que cuando Jesús decía: "Caminad mientras tengáis luz, para que las tinieblas no os sorprendan" significa: "Aprovechad las buenas condiciones para poder afrontar las dificultades".

Ante vosotros se presenta un gran futuro. Ahora empezáis a vivir. Se forma un nuevo tipo de hombres, una nueva cultura, la cultura de los hijos de Dios, la fraternidad entre los hombres. La fraternidad está naciendo y se extenderá por el mundo entero. La humanidad ha pasado por los estadios de la subconsciencia, de la

consciencia, de la consciencia de sí, y, poco a poco, entra en la supraconsciencia. Desde las profundidades de la vida subconsciente, el hombre sube y se eleva progresivamente a una vida más alta, la vida del desinterés, del sacrificio. En el sacrificio comienza a brillar la manifestación de la Divinidad. El hombre de la nueva raza que viene es aquél que ha comprendido el sacrificio; su conciencia es semejante a la del Sol que se levanta. Es la nueva vida que viene, ¡es la resurrección!



*Centre **OMRAAM***
Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es

Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Consultar OM-000-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde están todos